



Carlos Hernández Sacristán, *Presencia y palabra. Una antropología del decir*. València: Tirant Humanidades, 2022, 206 págs.

En esta *Antropología del decir*, Carlos Hernández Sacristán, catedrático de Lingüística General en la Universitat de València, nos ofrece una reflexión sobre la condición humana y su modo de vida a partir del decir y la palabra. Se trata de un libro marcado por un carácter interdisciplinar: aunque la lingüística está llamada a actuar como eje vertebrador en todos los aspectos en que intervenga el decir, es necesario acudir a las bases biológicas, psicológicas y culturales del ser humano, que permiten al lenguaje presentar sus rasgos formales. Y, en efecto, la pri-

mera parte del libro está dedicada a la relación dialéctica que se establece entre el lenguaje y las bases biológicas. La disyunción entre decir y no decir, articulada a través de la función ejecutiva de la inhibición (Hernández Sacristán, 2006), y el enorme potencial adaptativo del ser humano, expresado a través de la neotenia y espacios de infradeterminación, son algunos de los temas tratados en este apartado.

A partir de ahí, y dando paso a las bases psicológicas, el libro se centra en cómo el decir se halla infiltrado «en la trama de la corporalidad» (64). Los cuerpos determinan nuestra perspectiva sobre el mundo y nuestra manera de pensar y decir las cosas y, de hecho, el lenguaje se entiende como un tipo de corporalidad extendida, un tipo de actividad somática: la palabra no deja de ser, en último término, un tipo de gesto, como ya propuso Merleau-Ponty. El autor lo refleja a partir del capítulo 3, cuando habla de «la mitología del espacio comunicativo puro» (61), al referirse a la imposibilidad de un decir desgajado de la experiencia corporal. Sumándose a teorías corporeizadas (Fuchs), en el libro se afirma que no se puede plantear ni tan siquiera la posibilidad del pensamiento sin implicar a la corporalidad, en tanto que es este precisamente el medio que permite al organismo experimentar el mundo y dar una lógica constitutiva a lo que le rodea, una suerte de mundo circuncidante que planteaba el biólogo Von Uexküll. Las personas son cuerpos, eje subjetivo de las perspectivas con las que se percibe el mundo real (*Leib*), y tienen cuerpos, que pueden objetualizar (*Körper*). Actúa la corporalidad, por tanto, como un objeto transicional (Winnicott), situado en la ambivalencia entre lo objetivo y lo subjetivo. En este sentido, entendiendo el lenguaje como parte de la corporalidad propia, un déficit verbal patológico puede alcanzar el sentido simbólico de una amputación corporal (175) y usar una lengua extranjera por obligación «puede adquirir el valor vivencial de obligar a un zurdo a usar su mano derecha» (84).

El autor caracteriza al decir como el contrato social inicial del ser humano. En efecto, la cooperación, que se ha demostrado clave en la evolución humana (Tommasello), encuentra en el decir y en la palabra su fase

inicial. Es la conducta verbal la que articula la condición de sujetos sociales y una acción gracias a la cual vamos construyendo nuestra propia identidad. También nuestros cerebros se constituyen en la medida en que son instrumentos mediadores de nuestras relaciones con los otros. La importancia del otro es capital en el lenguaje, en tanto su origen y desarrollo se basan en el reconocimiento del otro como ser pensante, lo que permite establecer la cooperación. Es por ello que el decir siempre adopta una intencionalidad dialógica, incluso en el monólogo audible de los niños o en el lenguaje interior. La palabra y el decir también son determinantes en las culturas, en su formación y vivencia, tema que ha ocupado ya precedentemente al autor (Hernández Sacristán, 1999), ya que se pueden entender como un

modo de decir las cosas, entiendo la cultura como «una retórica de las relaciones sociales, esto es, una particular manera de connotarlas» (155).

Muchos de los temas tratados a lo largo de este libro han intrigado durante largo tiempo a los pensadores sobre el lenguaje y han sido el objeto de numerosos tratados. Uno de los grandes valores del trabajo que nos ocupa es, no solo reunirlos, sino interconectarlos a lo largo de los nueve capítulos que constituyen el libro. Ninguna disciplina parece ser suficiente por sí misma para abordar la facultad del lenguaje o, más bien al contrario, el lenguaje desborda cualquier ámbito disciplinar, en tanto que constituye transversalmente al ser humano: afecta a nuestra manera de percibir, de relacionarnos o de sentir y gestionar nuestros estados emotivos. El au-



Figura 1. Objetos transicionales (autoría de Carlos Hernández Sacristán)

tor es conocedor de esto, por lo que a lo largo de la obra se imbrican referencias de lingüística, biología y psicología, pero también de filosofía, sociología e, incluso, fragmentos de obras literarias. La interdisciplinariedad y transversalidad con la que se aborda esta antropología del decir rebasa también el propio contenido del libro y alcanza a su formato. Entre capítulos, podemos encontrar ilustraciones, de elaboración propia por parte del autor, que representan los temas tratados. Sirva como ejemplo la figura 1, que actúa como colofón al capítulo sobre los objetos transicionales, anteriormente mencionados.

La actualidad y relevancia de los temas tratados es plena, pero lo es más aún si, como hace el autor en el epílogo, se tiene en cuenta el contexto social. Este libro, publicado a principios de 2022, aparece en un momento donde, más que nunca antes, la sociedad se ha visto expuesta a las consecuencias de la comunicación desgajada de la copresencia de las corporalidades hablante-oyente, debido a las restricciones sociales derivadas de la pandemia. Si bien la tecnología nos permitía suplirlo con corporalidades simuladas o mediadas, a través por ejemplo de las videollamadas, nos ha permitido ser en parte conscientes de que «la inmediatez de las presencias corporales, de los cuerpos que somos y no simplemente tenemos, aporta al lenguaje su esencialidad como realidad viva, configuradora de nuestro mundo de vida, como espacio de encuentro entre lo espiritual y lo material» (190). La sustitución de esta proximidad por pantallas tiene necesariamente un efecto vivencial. Si, como vimos más arriba, asumimos la corporalidad (y, por tanto, el lenguaje como extensión de la misma) como objeto transicional, «desgajar el uso del lenguaje del ámbito somático al que pertenece, privarle de presencialidad, se traduce en la frustración propia de quien trata de comunicar ‘con las manos atadas’» (85).

En definitiva, uno de los grandes atributos de este libro es la reflexión sobre las distintas parcelas en las que se infiltra el decir, extendiéndose a las distintas disciplinas de las ciencias humanas. Por ello, es una lectura de interés para investigadores y curiosos de cualquiera de estas ramas que, inevitablemente, se verán abocados a reflexionar sobre la importancia del lenguaje y la corporalidad en la formación de la identidad humana.

Referencias

- Fuchs, Thomas. *Ecology of the Brain The Phenomenology and Biology of the Embodied Mind*. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Hernández Sacristán, Carlos. *Culturas y Acción Comunicativa: Introducción a La Pragmática Intercultural*. Barcelona: Octaedro, 1999.
- Hernández Sacristán, Carlos. *Inhibición y Lenguaje. A Propósito de La Afasia y La Experiencia Del Decir*. Biblioteca Nueva, 2006.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de La Perception*. Paris: Gallimard, 1945.
- Tomasello, Michael. *Why We Cooperate*. Cambridge: MIT Press, 2009.
- Von Uexküll, Jakob. «A Stroll through the Worlds of Animals and Men». *Instinctive Behavior*. Ed. Claire H. Schiller. Madison: International Universities Press, 1957, pp. 319-391.
- Winicott, Donald Woods. *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1993.

David Navarro Ciurana
Universitat de València

